

En 1945 sólo quedaban dos potencias: Estados Unidos y Rusia. Sin embargo, junto a esos gigantes los países europeos todavía pueden desempeñar un puesto importante como defensores de una democracia parlamentaria y como portavoces de la cultura.*

Sergio Veraza

Aguilar Monteverde, Alonso: *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*. Textos Universitarios. UNAM. México, 1967.

“LA FORMULACIÓN de una teoría del desarrollo que explique satisfactoriamente lo que acontece en América Latina, es todo, menos una tarea sencilla. Intentar determinar de manera rigurosa la razón de ser del desarrollo y el subdesarrollo latinoamericano, requiere penetrar en el proceso histórico, echarse atrás décadas y aun siglos, rastrear con objetividad en un pasado lejano y borroso y reconstruir situaciones que, a pesar de su importancia, suelen estar ausentes incluso en muchas de las obras de los historiadores, sociólogos y economistas. Acometer tal tarea supone, además, conocer el presente, evaluar con precisión los cambios que han tenido lugar en los últimos años, percibir lo que es común y distinto en cada país, y, con base en todo ello, integrar un modelo analítico o interpretativo que, a consecuencia de una abstracción rigurosa, tanto de un punto de vista lógico como histórico, permita advertir, interrelacionar y jerarquizar los factores o elementos fundamentales que han impedido o frenado el proceso de desarrollo.”

En los años recientes y en virtud del creciente auge en la inconformidad de los países atrasados, han surgido una serie de teorías, doctrinas y postulados que pretenden explicar las causas del subdesarrollo.

Estos planteamientos originados en su mayoría en los países altamente industrializados, o elaborados en defecto por “intelectuales colonizados”, más que pretender lanzar luz sobre las raíces del atraso, se obstinan en proyectar sus sombras sobre tan discutidos temas.

A este conjunto de teorías es a las que nuestro autor se refiere con el nombre de “Teorías metropolitanas del desarrollo”. “... a esas posicio-

* El libro de Martín Gilbert resulta positivamente adecuado para entender la actual circunstancia europea a través del acelerado proceso histórico que sufrió durante la primera mitad del siglo. La densidad con que fueron consignados los datos, la lucidez con que el autor inserta su bibliografía en cada capítulo, definen su seriedad de historiador y matizan el libro de una excelente objetividad.

nes, llamamos en conjunto 'Teoría metropolitana del desarrollo', para distinguirlas de la contribución sin duda positiva e importante que otros economistas de los países industriales de Occidente, muchos de ellos hostilizados por 'heterodoxos' en sus respectivos centros de estudio y desde luego, pensadores de los países socialistas y, naturalmente, de las propias naciones económicamente atrasadas, han dado en años recientes a la mejor comprensión de los problemas de las naciones subdesarrolladas."

Con frecuencia se expresa la idea de que el atraso de América Latina obedece a factores biológicos, raciales, religiosos, demográficos, sociológicos y a ciertas condiciones sociológicas. "A menudo se señala que los procesos de mestizaje han dado como fruto en los países latinoamericanos un tipo de hombre biológica e incluso racialmente inferior refractario al progreso y al cambio social. A veces se piensa que el predominio de la religión católica ha moldeado desfavorablemente el carácter del latinoamericano y que es imposible a nuestras repúblicas lograr lo que otras naciones han conseguido bajo la influencia del protestantismo. Hay quienes suponen a los latinoamericanos carentes de iniciativa y de espíritu de empresa, e incluso quienes creen que el atraso económico de nuestros países es fundamentalmente consecuencia del clima, pues mientras en las tierras templadas y frías ha sido fácil la transformación, en las zonas tropicales y alrededor del Ecuador faltan incentivos naturales para la acción."

Otro tipo de explicaciones sobre el subdesarrollo, nos señala Alonso Aguilar, es aquel que fundamentalmente subraya limitaciones cuantitativas o cualitativas en la disponibilidad de los recursos productivos, entre estas últimas campean la de la falta o escasez de recursos naturales básicos, el de la calidad de la población, el de la deficiencia de la técnica, el de escasez de capital y de ahorro, el de los círculos viciosos del subdesarrollo, el del dualismo o pluralismo social, el de la falta de impulso en etapas decisivas, el de las imperfecciones del mercado y el del anacronismo institucional y las fallas estructurales.

Una vez que ha presentado una síntesis de las principales teorías que prevalecen sobre el desarrollo latinoamericano, realiza Aguilar un acucioso escudriñamiento de cada una de ellas, demostrando sus aciertos y limitaciones, pero señalando a cada momento su contundente falta de rigor científico. Resulta así que todos los argumentos anteriores, lejos de representar las causas del subdesarrollo, se expresan como sus síntomas, sus efectos, como sus accidentes.

Una vez realizada la crítica de las posiciones anteriores, intenta la

construcción de un modelo teórico e histórico-dinámico que nos explique las verdaderas causas de nuestro subdesarrollo.

Refiriéndose a las "teorías metropolitanas" del atraso, indica el autor: "Acaso el rasgo común que más sorprende y desconcierta en las teorías burguesas del desarrollo es el de que a pesar de los refinamientos metodológicos y técnicos de que se hace gala en cierto planteamiento, lo que escapa a ellos es la realidad social del desarrollo y el subdesarrollo y su examen objetivo. Tales teorías parecen moverse en un mundo en que los fenómenos económicos resultan de leyes psicológicas inmutables, de propensiones extraeconómicas; de motivaciones individuales, círculos viciosos, funciones lineales o, en el mejor de los casos, procesos de causación circular."

Dentro del modelo propuesto por Aguilar se da importancia relevante a tres aspectos que ni siquiera se mencionan en las explicaciones más convencionales sobre el tema: el colonialismo, el librecambismo y el imperialismo.

El colonialismo fue el primer canal de acceso del capital europeo a nuestros países, de un capitalismo incipiente, subordinado desde su nacimiento, cuya irrupción constituyó un hecho desquiciador del desarrollo latinoamericano. En una etapa histórica posterior, cuando el capitalismo se consideraba como sistema dominante y los países de América conquistaban su independencia política, fue el librecambismo, en el marco conceptual de la filosofía liberal, el puente que mantuvo en contacto a esos países con el mercado mundial en expansión. Al pasar el sistema de la fase competitiva a la del monopolio, surgió el imperialismo, y bajo su influencia —en ciertos aspectos aún más negativa que la del viejo colonialismo mercantil. Latinoamérica, al igual que Asia y África, se convertiría en uno de los tres grandes proveedores de materias primas y alimentos para las potencias de Occidente, y, más tarde, en comprador importante de manufacturas.

Así como la evolución del capitalismo llevó al imperialismo y éste ha agudizado el subdesarrollo en vastas regiones del mundo, en el nuevo marco histórico, distinto sin duda de aquel en el que se industrializaron los países europeos, surgió un capitalismo diferente, contrahecho, profundamente irracional, lleno de imperfecciones y desajustes estructurales e incapaces en gran medida de movilizar el potencial productivo en torno al móvil del lucro.

Todavía más, mientras que el capitalismo europeo tradicional se

desenvolvió en marcos independientes, que permitieron a la burguesía tradicional de cada país orientar el proceso como más convenía a sus intereses y, en ciertos momentos, incluso a los intereses generales de la sociedad, bajo el 'capitalismo del subdesarrollo' presente en latinoamérica, la nota distintiva a este respecto sería la dependencia, una dependencia que no sólo se da en campos aislados: la economía, la técnica, la política, la cultura, sino en todos ellos; una dependencia profunda, recíproca, estructural, derivada de la subordinación, de la desigualdad del desarrollo y de las injustas relaciones existentes entre los grandes países imperialistas y las naciones pobres.

Como resultado de todo ello, el proceso de desenvolvimiento económico tenía que ser lento y accidentado en América Latina y la riqueza y el ingreso nacional se repartiría en condiciones aún más inequitativas desde el punto de vista social y francamente perjudicial en lo económico, que las conocidas en los países industrializados y que traerían consigo patrones en que el bajísimo nivel de vida de las masas populares, lejos de tener como contrapartida una alta tasa de inversión, se expresarían en una increíble y aun escandalosa concentración del ingreso en manos de las minorías privilegiadas, en las más variadas e irracionales formas de dilapidación del excedente económico y en una insuficiente y lenta formación de capital."

Con frecuencia se ha sostenido que la política seguida por los gobiernos de las repúblicas latinoamericanas ha sido empírica y nacida de la espontaneidad, no obstante, si vamos al examen de actos más concretos, nos percataremos que se han producido en marcos conceptuales de los más o menos en boga. En ocasiones dichas políticas se han adelantado a sus fundamentaciones teóricas y en otros casos ha sucedido lo contrario. Pero lo que sí salta a la vista es su abierta vinculación con los cambios producidos en la economía por un lado, y con el desarrollo de las teorías, por el otro.

Antes de la aparición de la doctrina keynesiana se presenta en ciertos países de nuestra América la irrupción del Estado en la vida económica de una manera distinta a la sancionada por el librecambismo. La crisis mundial de 1929, acompañada por las primicias del primer plan quinquenal en la URSS vienen a proporcionar una mayor base de apoyo para la intervención del Estado en nuestras economías.

Explica Aguilar cómo tras el auge que tuvieron ciertas economías latinoamericanas durante la Segunda Guerra Mundial, se agudizan las pre-

siones inflacionarias, dando pie a la polémica que durará hasta nuestros días entre los estructuralistas y los monetaristas. Los primeros, representados por la CEPAL, conciben a la inflación como un efecto de fallas en el seno de la estructura económica, mientras que los segundos, bajo la égida del Fondo Monetario Internacional, la consideran como causa de sí misma.

Otra corriente que sienta sus reales en nuestro medio es la de los institucionalistas, quienes consideran que el origen de ciertas fallas e imperfecciones del mercado no se encuentra ni en la inflación ni en la estructura, sino en la inadecuación de las instituciones vigentes con respecto a las necesidades del desarrollo económico.

Finalmente prevalece otra corriente del pensamiento que considera que el origen de nuestros males se encuentra en la estructura del sistema capitalista mundial, particularmente agudizado en el mundo subdesarrollado.

La mención de ciertos planteamientos teóricos, como los anteriormente vertidos, no es un mero desplante académico sino un paso necesario para comprender la realidad económica latinoamericana, para evaluar la política económica que hasta ahora han seguido nuestros países y para formular una más adecuada; nos dice el maestro Aguilar Monteverde.

Hasta ahora ha sido muy escasa la literatura dedicada a evaluar en su conjunto los problemas de la integración económica en América Latina. El presente libro permite apreciar las realidades económicas sobre las cuales descansan, en última instancia, el Mercado Común Centroamericano, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y el Banco Interamericano de Desarrollo; así como otros intentos menos afortunados, léase, Alianza para el Progreso.

La aportación del autor es de fundamental carácter económico, dejando hasta cierto punto aparte los aspectos jurídicos del proceso. Son varias las llagas sobre las que coloca su dedo:

“El desarrollo debe ser alcanzado mediante el máximo aprovechamiento de los factores de producción disponibles y la mayor coordinación de los planes de desarrollo...”, “. . . la ampliación de las actuales dimensiones de los mercados nacionales, a través de la eliminación gradual de barreras al comercio intraregional. . . , es fundamental para que los países de América Latina puedan acelerar su proceso de desarrollo. . . , en forma de asegurar un mejor desarrollo para sus pueblos”. (Tratado que establece una zona de libre comercio e instituye la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.)

Sobre dos puntos hará hincapié el examen del autor, a saber: la planificación y la estrechez del mercado interno.

Entre los problemas a los que se enfrenta el proceso integracionista, suelen mencionarse los siguientes:

1. Que las economías latinoamericanas son competitivas antes que complementarias, lo que sin duda tenderá a reducir su capacidad de comerciar entre sí, como de hecho ha acontecido en el pasado.
2. Que si bien es cierto que la especialización tiene un fundamento teórico y lógico, la realidad del intercambio que se ampara en sus supuestas ventajas poco tiene que ver con los postulados Ricardinos.
3. Que el Mercado Común puede ser desfavorable para los países de menor desarrollo y traducirse a la postre en un mayor rezago de éstos.
4. Que la integración puede traer consigo limitaciones que restrinjan, comprometan y aun lesionen la soberanía nacional de los Estados.
5. Que el principio de reciprocidad es de difícil aplicación y que puede incluso convertirse en una traba al desarrollo del comercio intra-regional.
6. Que la falta de comunicaciones y transportes adecuados seguirá inhibiendo al comercio interlatinoamericano.
7. Que la ausencia de un mecanismo automático para establecer las concesiones arancelarias recíprocas, obstruirá el desarrollo de la ALALC.
8. Que sigue careciéndose de un sistema adecuado de pagos multilaterales a pesar de las recomendaciones hechas al respecto por la CEPAL.
9. Que la integración puede contribuir en mayor medida a *desviar* que a *aumentar* el comercio, lo que afectaría desfavorablemente los costos y a la postre el desarrollo.

Del planteamiento y examen de los problemas anteriores, podría decirse que existen, entre quienes más se ocupan de ellos, dos corrientes de opinión cuyas posiciones en torno a la perspectiva de la integración difieren sustancialmente: para una de ellas los problemas que afectan el desarrollo del proceso deben situarse en planos dinámicos a fin de comprender que el cambio mismo de las condiciones actuales hará posible la solución de esos problemas y abrirá nuevos y más anchos cauces a la integración; para la

otra, las perspectivas de la integración regional serán aun así angostas, y su contribución al proceso de desarrollo menor de lo que suponen los integracionistas más entusiastas.

Con respecto al problema de la planificación de la utilización más racional de los recursos, se pregunta seriamente nuestro autor si será posible que las clases que medran con la utilización irracional del excedente económico sean precisamente las que lleven adelante una política contraria a sus intereses. A nuestros ojos sería un acto de colosal masoquismo, por demás inconcebibles, que una minoría privilegiada lanzara sus canonjías por la ventana.

Podría decirse que, si bien en el marco conceptual en que se plantea el problema del Mercado Común suele incluir otras consideraciones, la principal parece consistir en que la industrialización solamente podrá acelerarse si se cuenta con mercados más amplios, los cuales se conseguirán a través de la integración regional.

La primera cuestión que conviene aclarar es la siguiente: ¿Es en realidad pequeño el mercado interno de los países latinoamericanos? ¿Son reducidos su ámbito y capacidad de compra? A estas preguntas responde el autor: "La capacidad de compra de las grandes masas —incluso en los países de mayor desarrollo como Brasil, México, Argentina—, es limitada, insuficiente y baja. Mas de ahí a afirmar que la estrechez del mercado es el obstáculo principal a que se enfrenta el desarrollo industrial, hay una gran distancia."

"O sea, que la magnitud del mercado, lejos de determinar o impedir en definitiva el desarrollo económico, fundamentalmente expresa su grado de avance, de ahí que, en el fondo decir que la estrechez del mercado es el freno esencial del desarrollo industrial, equivale a decir, tautológicamente, que el subdesarrollo es el mayor obstáculo al desarrollo. Lo que es más importante: Tal explicación hace caso omiso de los factores que realmente influyen en la formación y en la ampliación del mercado y de las peculiares y complejas relaciones que realmente existen entre la producción y el consumo."

De lo anterior resulta que no parece admisible afirmar que la inversión en industrias de bienes de producción no sea posible cuando el mercado es insuficiente; antes al contrario: la producción de bienes de capital juega un papel de primer orden en el proceso de creación y desarrollo del mercado. "... El crecimiento de la industria pesada lleva tras de sí el correspondiente incremento de las ramas de la industria ligera y de la agricul-

tura”, y en general “. . . la inversión atrae a la inversión; una. . . da lugar a otra y la segunda hace posible realizar una tercera. De hecho, este encañamiento de las inversiones y su sincronización es lo que provoca la reacción en cadena que puede considerarse como sinónimo de capitalismo industrial. Pero al igual que la inversión tiende a convertirse en autogeneradora, la carencia de ésta tiende a convertirse en autoestancadora”. (Baran, Paul *Economía Política del Crecimiento*, p 221.)

“El mercado, nos dice Alonso Aguilar, es un mecanismo en el que se expresan las relaciones recíprocas del sistema económico; esto es: no el consumo o la producción o el juego aislado de determinada actividad, sino todos los elementos de la estructura económica y todas las fuerza de las cuales depende el desarrollo.”

Ahora bien, la contradicción entre la producción y el consumo expresa en el fondo un desajuste más profundo entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. No sólo es característica de los países atrasados, sino *leit motiv* del sistema capitalista en su conjunto.

Además, conviene resaltar que la ampliación del mercado no se logra liberando de gravámenes el comercio, sino imprimiendo al proceso de desarrollo un ritmo más acelerado y una dirección más adecuada, dentro de la cual juega un papel decisivo el estímulo a la industria pesada y la elevación de los niveles de vida de la población.

Otro punto que corresponde aclarar es el siguiente: ¿Quién sale beneficiado dentro del actual proceso integracionista latinoamericano?

“La verdad, sin embargo, explica el autor, es que los principales beneficiarios serán las grandes empresas, y decir grandes empresas significa en Latinoamérica los monopolios y oligopolios extranjeros.”

Por otro lado, el desarrollo se concibe como un avance que habrá de lograrse con la cooperación del imperialismo y no como consecuencia de una lucha victoriosa contra él. Lo cual no significa otra cosa que el incremento de nuestra dependencia externa.

En la parte final de la obra sugiere Alonso Aguilar cuales son los reales obstáculos por vencer, haciendo referencias a los cambios estructurales indispensables, sin los que cualquier intento integracionista perdería todo vínculo con la realidad. Enfoca así la inminencia de la reforma agraria, la necesidad de la reforma fiscal y la exigencias de la reforma educativa. No olvida en ningún momento el autor que la realización de estos objetivos requiere de cambios en la orientación de la política económica de nuestras

repúblicas, y concretamente, de movilizaciones populares que hagan cambiar radicalmente el espectro de las relaciones prevalecientes entre las clases sociales.

Haciendo un balance imparcial del texto, podríamos decir que su principal mérito radica en la presentación conjunta de las últimas teorías, doctrinas y planteamientos que campean en nuestro ámbito sobre las causas, la evolución y las consecuencias de nuestro subdesarrollo, así como la ubicación de una correcta política del desarrollo que nos permita salir adelante.

Sobre dos puntos en particular contribuye el examen del tema; a saber: el carácter y las necesidades de la planificación y la hipótesis de la estrechez del mercado.

Añadiríamos también, el carácter general de la obra, su permanente definición popular y su afán de enfrentarse a problemas históricos al margen de intereses inmediatos y mezquinos.

No podríamos pasar por alto que el trabajo podría haberse enriquecido sustancialmente si en la parte final de la obra Alonso Aguilar hubiera abordado con más explicitud y concreción algunas cuestiones inmediatas.

Con todo ello, el libro cumple su cometido implícito en la dedicatoria inicial.

“A los estudiantes latinoamericanos de Economía y Ciencias Políticas, con la esperanza de que estas páginas les ayuden a comprender una compleja realidad socioeconómica, de cuya profunda transformación depende que nuestros países puedan lograr mucho de lo que hoy les parece imposible.”

Juan Felipe Leal y Fernández

Bases para la planeación económica y social de México

Seminario celebrado por la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el mes de abril de 1965. siglo XXI Editores, S. A. México, D. F., 1966. 268 pp.

Debido a que la planeación social se ha convertido en el sistema más eficaz para el logro de las aspiraciones populares que tratan de mejorar sus niveles de vida, promover una más fluida movilidad socio-económica, así como tener acceso a las fuentes del conocimiento para elevar su educación, es por lo que este tipo de lecturas interesa tanto, sobre todo en países que, como el nuestro se encuentran en vías de desarrollo.